



# HIERRO



• ORGANO DEL BATALLON DE HIERRO - BRIGADA MOTORIZADA DE AMETRALLADORAS •

Madrid, 19 diciembre 1936

SEMANARIO DE GUERRA

Número 13

## EL EJERCITO POPULAR, UNICO E INVENCIBLE, ESTA EN MARCHA

Con él damos un gran paso en el camino de la victoria

El 18 de julio salieron a combatir millares de hombres sin uniformes, sin armas, sin disciplina, sin jefes... En las duras horas del frente se transformaron en duros milicianos; pero su aspecto era el de una banda de desarrapados. Allí se forjaron muchos grandes jefes, que hoy dirigen la gran lucha del pueblo español.

Ahora mismo tenemos muchos Batallones y Milicias de historia ejemplar y mandos eficaces. Pero tenemos todavía una gran diversidad de opiniones y vestimentas y armamentos... «Unos comen frío y otros caliente; unos tienen trajes nuevos y otros nada; unos tienen buen servicio sanitario y otros no» (Carlos). Todo ello es algo que nos resta valor combativo.

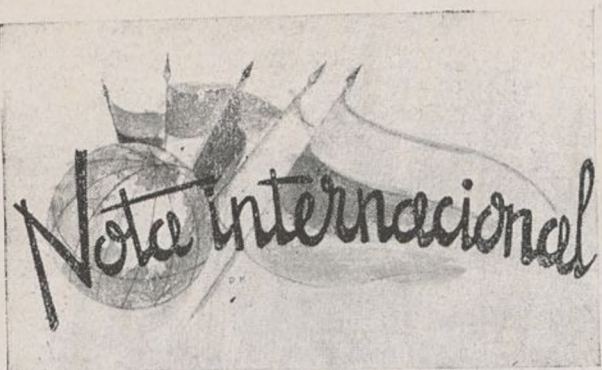
Mañana, al cuajarse el gran Ejército Popular, con sus mandos únicos, con una simplificación en estos mandos—aun a costa de que muchos pierdan sus categorías y estrellas—, tendremos el arma invencible de la España democrática que se libró de sus tiranos.

Los que se agarran a sus puestos de privilegio o de mando (por vanidad o lo que sea) serán apartados. Necesitamos un Ejército compuesto de brigadas y divisiones regulares. No nos valen ya las pandillas, las milicias aisladas, los combatientes por cuenta propia, por más buena intención que tengan. Está demostrado hasta la saciedad que al Ejército traidor que tenemos enfrente necesitamos oponerle un Ejército regular, con todas sus ventajas y consecuencias.

Nadie ha conseguido más gloria que los batallones Thaelmann, José Díaz, La Victoria, etcétera, de la Brigada de Lister. Y ellos han acordado ser los primeros en fundirse en ese nuevo Ejército del pueblo. Sus nombres gloriosos serán el tesoro de sus recuerdos, de su historia... Lo mismo tenemos que hacer todos.

Y cuando al Mando le sea conveniente nuestra dimisión, debemos volver a nuestra ocupación habitual, con la alegría del deber cumplido, por más que nos duela dejar unos cargos que siempre son provisionales, porque la lucha no ha de ser eterna.





La solidaridad que en un principio recibíamos de todos los pueblos y que tenía principalmente un carácter moral, se está transformando a pasos de gigante en un sentido práctico cuyos resultados están influyendo extraordinariamente en el forjamiento de nuestra victoria.

En el puerto de Amberes los obreros se han negado a cargar ocho toneladas de azúcar con destino a los facciosos españoles; fué preciso llegar a la huelga, pero el azúcar quedó en tierra. Igualmente han hecho en otras estaciones de Francia y centro de Europa.

La consigna está ya lanzada: Las espaldas proletarias no se curvarán jamás ante cargas destinadas a las huestes de Franco. Esta consigna se esparce por todos los lugares de transporte del mundo entero como un clarín constante que alza su voz aguda de protesta por estaciones y puertos...



La Sociedad de Naciones se ha olvidado de que se creó para defender la paz. La palabra humana de Alvarez del Vayo les ha despertado. Hasta ahora no han hecho más que eso, despertar. Para que se dignifiquen ante el mundo de los crímenes de que fueron cómplices los miembros que componen el organismo de la paz, tienen que atravesar un inmenso Jordán donde lavar sus culpas; hasta hoy no han hecho más que acercarse a la orilla.



Las resonancias que en Ginebra tuvieron las palabras del camarada Alvarez del Vayo fueron éstas: Hacer saber al mundo entero que en Madrid se están asesinando por millares los niños y las mujeres. Bombas de diversas fabricaciones y aparatos de múltiples procedencias están asesinando Madrid... Pero Madrid es invencible, a pesar de todo.

## LEALMENTE A NUESTROS CHOFERES

Estáis equivocados. Os han engañado o no habéis comprendido lo que es un Batallón, una Milicia del pueblo. Alegar a estas horas pertenecer al Transporte para quebrantar la disciplina y para disculpar a los vagos, a los bebedores, a los que no cumplen bien con su deber, es lo mismo que si yo dijera no aceptar las normas de las Milicias porque soy periodista de profesión...

No, compañeros conductores. El bochornoso espectáculo del otro día ha debido tener un desenlace funesto si yo no estuviera cierto de que estáis equivocados y que vais a recapacitar.

Os lo digo muy en serio: No trabajáis para un burgués; no es el Batallón un garaje o empresa capitalista. Ya no vale la táctica de chillar, de solidarizarse con el que no cumple, y mucho menos LA TACTICA DE LA AMENAZA. Los valientes deben estar en el frente y a todos los que presumen de tales el Mando sabe muy bien cómo tratarles.

Dentro de nuestro Batallón todos estamos obligados por la misma disciplina. Aquí coméis, aquí cobráis y aquí tenéis las mismas obligaciones que los demás compañeros. Ni el Transporte ha podido deciros jamás otra cosa, ni los responsables de dicho organismo os fiarían en vuestros desaforados intentos particularistas que perjudican al Batallón y a la causa.

Quien manda en nuestro Batallón es nuestro Mando, y yo, que formo parte del mismo, sé muy bien hasta dónde llegan mis atribuciones y obligaciones. El Comandante Mayor me encargó de la evacuación de niños y mujeres; en este servicio he pasado mucho frío y mucho sueño y muchos malos ratos, compensados al ver a todos los milicianos afectados por la evacuación, muy satisfechos. Si creéis que podéis oponer una táctica de sindicato (de sindicato contra burgués) dentro del Cuartel, estáis muy equivocados y si no me hacéis caso, pronto os convenceréis por dolorosa experiencia.

En lugar de encubrir los defectos de los malos compañeros, tenéis la obligación de denunciarlos. Antes del 18 de julio era soplonería condenable; ahora es obligada vigilancia contra los residuos de una sociedad podrida y todos deben mirar por el bien común, por la propiedad colectiva. El que descuida los coches, el que no cumple bien, el que quebranta la disciplina del Batallón se transforma, por muchos carnets que tenga, en miembro de la quinta columna. Y nosotros sabemos muy bien cómo tratar a esos individuos.

TENIENTE MENENDEZ

## Nochebuena 1936

Esta Nochebuena de guerra tiene que ser muy distinta de todas las Nochebuenas madrileñas.

Aunque el origen de la fiesta de Nochebuena pertenece a la Religión Cristiana, tiene esta fiesta en toda Europa, y casi en el Mundo, un sabor tradicional de fiesta de hogar, de fiesta en la que se reúnen todos los seres queridos y en que a los ausentes se les hace sitio con el recuerdo. Es una de estas fiestas que pesan sobre el ambiente de la ciudad y del campo. Hasta la Naturaleza se viste para la fiesta cubriéndose con el típico manto de nieve que le da su carácter. Es una fiesta a la cual no podemos sustraernos por mucho empeño que pongamos.

Muchas veces, en un rincón apartado del mundo, exentos de vínculos familiares, hemos intentado olvidarnos de la fiesta pensando: esta noche es como todas, lo mismo que ayer, que anteayer, nos hemos recogido en cualquier rincón y las horas han empezado a pesar sobre nosotros, hemos recordado todas aquellas Nochebuenas y sentíamos la ausencia del calor familiar...

Por eso esta Nochebuena madrileña, esta Nochebuena de guerra, ha de pesar sobre nosotros, aunque intentemos olvidarla. Pesará en la ciudad, en la que muchos hogares se encuentran deshechos por el furor salvaje del fascismo, separados en otros los fa-

miliares por las exigencias de la evacuación; pesará más aún en las trincheras, en los parapetos, en las avanzadillas. Estos hombres que luchan por la libertad, por la futura libertad de sus hijos, tienen por fuerza que recordarlos más aún en esta noche.

Si nuestra Victoria, ya cercana, hubiera podido adelantarse para esta fecha, esta fiesta habría sido la más alegre de España. Entonces hubiésemos unido la alegría natural del triunfo del proletariado español, del proletariado mundial, y esta cena de Nochebuena la celebraríamos en el hogar español, todos juntos, muy unidos, el obrero, el campesino, el intelectual, el artista, el soldado, y el marinero, y nuestros hijos... todos, como nunca pudimos estar unidos en esta noche en la que nos separaba el orgullo y el egoísmo de castas que hoy aplastamos y haremos desaparecer para siempre en nuestra España y pronto en el mundo entero.

Y para los que están en el parapeto, para los más queridos hijos de la clase trabajadora y del Ejército del pueblo, tenemos que hacer lo suficiente, a fin de que noten que no están olvidados; que sepan que el mundo de la retaguardia, su mundo, está íntegramente con ellos y con sus hijos y familiares. Nuestro deber es hacer llegar a las líneas de fuego la certeza de que en la Nochebuena de este año estamos unidos íntegramente con los que defienden nuestras vidas y derechos con el fusil en la mano.

R. P.

Miliciano núm. 165

## PARA LOS QUE PIERDEN LIBROS

Algunos milicianos han perdido los libros que la sección de Trabajo Social puso en sus manos, con lo que quebrantan nuestra Biblioteca y organización.

Desde esta fecha, ponemos en conocimiento de todos los camaradas del Batallón que quien pierda un libro abonará el doble de su precio, con el fin de comprar dos ejemplares.

## NUESTRO BUZON



### NUESTRO SANATORIO

Podemos luchar sin miedo cuando nuestra salud, nuestras heridas tienen un centinela constante: nuestro Sanatorio.

Luz, ventilación, limpieza extrema, puntualidad en las comidas y, sobre todo, atención máxima al timbre cuando por cualquier imprevisto nos vemos precisados a llamar, sea a la hora que fuere, son las cualidades principales que adornan nuestro Sanatorio.

Los heridos que aquí nos encontramos, queremos hacer patente por estas líneas nuestro sincero agradecimiento hacia los camaradas Ferreras y Guerra que son el factor principal de nuestro bienestar, a pesar de tener que vencer serias dificultades debidas a la situación, para lograr su propósito.

Es grande la labor realizada por estos camaradas. Con la mayor naturalidad, como el que no da importancia a la cosa, nos dice Ferreras, en una conversación sostenida hace días: «Llevo operados ciento cincuenta heridos, de los cuales ninguno se ha muerto, y los había graves, pero muy graves.» Nosotros lo sabemos, como nuestro compañero Nora, al que todos conocemos.

Pensad, compañeros, que si algún día caéis heridos bajo la canallesca y mil veces criminal metralla fascista, tenéis esperándoos a los camaradas Ferreras y Guerra, que sabrán en el menor tiempo posible poneros en disposición de volver a luchar para aniquilar a esa gentuza vil que trata de arrebatarnos lo que es nuestro.

De las enfermeras y personal auxiliar, lo mismo; se desviven por servirnos. Aquí encontramos de todo, hasta ese cariño familiar del que algunos carecemos por encontrarse lejos de nuestras familias.

Os saludo a todos con un fuerte abrazo de fraternidad en nombre de los compañeros que aquí nos encontramos.

TENIENTE GONZALO

Sanatorio de Salamanca, 14-XII-36.

### Una iniciativa ejemplar del primer escuadrón

Los camaradas pertenecientes al primer escuadrón nos han enviado una carta solicitando libros, para crear una pequeña biblioteca en su compañía.

Esta iniciativa refleja una de las aspiraciones de la labor que realiza la sección de Trabajo Social. Los milicianos deben tener deseos de leer y conocer el proceso de la lucha que sostenemos.

En la conducta de los camaradas del primer escuadrón empieza a realizarse nuestro ideal de lo que debe ser una Casa de Milicias: dar calor de hogar a las paredes que nos cobijan; que no nos sintamos en ningún sitio más a gusto que dentro de las compañías, de la sala de lectura, etc., etc.

¡Adelante, camaradas! La sección de Trabajo Social se siente orgullosa de vosotros.

## EL MOTORISTA



## Y LA MOTO

### El Teniente Manuel Rodríguez y los instructores alférez a los camaradas motoristas

Me veo obligado a dirigirme a vosotros viendo que tenéis el esmero y el cuidado en el entretenimiento y trato de las máquinas que a vuestro cargo tenéis asignadas.

Mis años de práctica me hicieron poseer una experiencia considerable, y observando que algunos compañeros no tratan a la motocicleta como es su deber, les hago las siguientes consideraciones:

Camaradas: una motocicleta, aun cuando es de hierro, también sabe quejarse y debéis cuidarla con el mismo esmero que para vosotros hacéis. No llegaros nunca a creer que no necesitáis aprender más de lo que yo pueda enseñaros; vuestra práctica os hizo aprender; yo, con todos mis años de profesión motorista, sigo aún aprendiendo.

Cuando veáis que vuestra máquina no responde, ponerla en examen de nuestros técnicos; pero bien sabéis que muchas veces las lleváis al taller de reparaciones sin necesidad, bien por un tornillo flojo, bien por una bujía sucia, etc., etc.

Como buenos motoristas y defensores de la causa, vuestra obligación es repasar minuciosamente la máquina a diario y ser esclavos de ella. Acordaos que el repuesto de piezas insignificantes como las de gran precisión es muy difícil adquirirlas. Todo es importante: un tornillo, cable, tuerca, que veáis que por encontrarse flojo o en peligro puede perderse, vuestro deber es que con la herramienta se repare.

Es necesario que cuando los jefes de los diversos frentes vean un motorista de este Batallón, queden asombrados, tanto en su servicio, como en su comportamiento y buen estado de su máquina. Para mí, esto significa un glorioso galardón, como igualmente debe serlo para vosotros.

No penséis nunca que por mucho correr sois mejores motoristas; quizá todo lo contrario; ahora bien, cuando las necesidades os lo exijan, hacerlo con la mayor rapidez; para prestar este servicio con toda seguridad, debéis tener presente en vuestra memoria esto:

**Todas las mañanas, o cuando terminéis un servicio de gran distancia, mirar el nivel de aceite.**

**Que las cadenas estén bien tensadas y con su engrase perfecto.**

**Que la horquilla esté, con todos sus amortiguadores, en buen funcionamiento.**

**Examinar que los ejes delantero y trasero no estén flojos.**

**El freno con su debida eficacia de frenar.**

**Batería con su ácido y agua destilada.**

**Los cables conductores de corriente que no estén cortos por alguna parte, para evitar descargas de la batería.**

**El embrague que se encuentre siempre perfectamente tensado.**

Con todas estas consideraciones que merece cualquier motocicleta nunca faltará vuestro servicio y al fin de la jornada podréis decir que vuestra máquina, con su jinete, siempre está dispuesta. Pero, ¿QUE PODRA DECIR AQUEL OTRO COMPAÑERO QUE NO CUMPLA CON ESTE DEBER? Que nadie haga lo que aquel demente de la velocidad sin freno, que no hace otra cosa que quemar gasolina y aceite: acelerar la máquina en vacío, correr velozmente por la ciudad en primera o segunda, ponerse de pie en el sillín, soltarse de manos. En fin, esa serie de locuras que no tienen fin y que bien, a la corta o a la larga, sería víctima de su máquina.

**LIMPIA Y CUIDA TU MAQUINA COMO A TI MISMO.** Acuérdate que tu servicio es uno de los principales para el bien de la causa, que es tu propio bien y el de los tuyos.

Crec que la moto tiene un sillín para ir sentado y un manillar con dos puños para los brazos; las tonterías que hagan aquellos inocentes en la motocicleta no me demuestran nada; pero aquel que me diga: «MI MAQUINA TIENE SEIS O SIETE MIL KILOMETROS Y MIRADLA: SE ENCUENTRA DE ASPECTO IGUAL QUE EL PRIMER DIA.» **ESE ES EL MOTORISTA.**

La mayor parte de los accidentes ocurridos proceden de las grandes velocidades desarrolladas dentro de la capital sin fundamento alguno; no por esto deo de reconocer que muchas veces vuestro cumplimiento os hace desarrollar grandes velocidades: un parte urgente, una escolta; pero no siempre es así. También tenéis misiones donde no hay por qué poner en peligro ni vuestra vida ni la de la máquina, y mucho menos cuando no tenéis ninguna obligación no debéis hacer locuras de ninguna clase.

Vuestro fusil y motocicleta no debéis abandonar ni un instante y su conservación debe ser perfecta.

Espero que este llamamiento no caiga en vacío, ya que todos debemos superarnos en beneficio de la victoria.

Siempre vuestro y de la causa,

El responsable,

TENIENTE MANUEL RODRIGUEZ

# A los nuevos compañeros de Batallón

Dirijo estas líneas a los ingresados en los últimos tiempos, a los que no habéis tenido la suerte de oír las conferencias del Comandante Carlos, ni siquiera las que diariamente dedicábamos nosotros a los milicianos, bien en la sala de fiestas, bien al aire libre. Una agudización de la lucha, por la cercanía del enemigo, y una dispersión de los antiguos elementos fogueados y políticamente más altos de nivel, ha hecho que estéis en nuestra Casa de Milicias un poco ajenos a lo que es nuestra norma de conducta, nuestra moral, nuestra bandera.

Reconozco que soy el mayor culpable de esa falta que padecéis; yo debí estar siempre a vuestro lado, y más aún por hallarse fuera nuestro Comandante Durán; pero el lío de las evacuaciones me tiene absorbida la mitad de mi tiempo, creyendo que presto un altísimo servicio a la causa, evitando que hijos y compañeras de nuestros hombres pasen por el doble dolor de tener su vida amenazada en el frente, y la de los suyos en la retaguardia.

Pero, camaradas, he podido observar cosas que me han disgustado grandemente. Veo una indisciplina, una dejadez, una desidia en el vestir y en el comer y en el hablar, que son síntomas de una baja educación política de muchos compañeros. ¿Qué es eso de saltar sobre las mesas, en el comedor, con los pies llenos de barro? ¿Qué es eso de llamar a voces al repartidor de la comida, que habrá de llegar por turno a vosotros? ¿Qué es eso de estar en el comedor con la gorra y con el abrigo puestos? No, camaradas. Hay un mínimo de aseo que es genérico a todos, y que al observarlo no se es menos revolucionario; al contrario, se es un auténtico revolucionario y un miliciano capaz. Quien no es limpio en sí mismo y en su alrededor, no puede ser un buen combatiente.

Luego, el caso bochornoso de los «invitados»... Esos ciento y pico de hombres ajenos a nuestro Batallón, que venían a comer con nosotros, sin duda en compañía de algunos desaprensivos, pueden muy bien andar ocultándose de sus respectivos Batallones, porque les convenga estar donde nadie los controle. ¡Eso no puede ser! Debéis denunciar como estafador del bien común, de nuestra cocina, de nuestra despensa, al que mete de contrabando amigos a cenar o a comer. Si el Mando obtiene comida buena para trescientos y vienen quinientos, necesariamente habéis de quedar a media comida.

Y otra cosa mucho peor: los «cacos», los rateros, los vivillos de cuartel. Estos tipos, que ya no padecíamos entre nuestros antiguos milicianos, han vuelto a reaparecer y se llevan hasta las bujías de las motos... ¡Camaradas! PENA DE MUERTE AL LADRON, dicen todos los partidos y organizaciones revolucionarias. Y en nuestro Batallón lo vamos a hacer cumplir. Vosotros debéis estar vigilantes y denunciar al que encontréis francamente culpable; esto no es ser delator, porque lo que se hace es cuidar del bien de todos, de la propiedad del Batallón, que es la mía y la vuestra. Quien es amigo de un ladronzuelo de éstos merece ser tratado como ladrón.

Y los tenorios de cuartel; estos tipos que acosan a nuestras compañeras por los pasillos, luciendo el tipo o el uniforme, o su gran conocimiento de frases de burdel o de baile chulón, son otros tantos indeseables, residuo de una sociedad que estamos terminando de enterrar. A las mujeres se las conquista con dignidad, sin exhibiciones de galones o de estrellas; y se las conquista con todas las consecuencias, no en la forma que hacían los «señoritos» con las criadas o los maestros de taller con las aprendizas. Por encima de la condición de miliciano está la de SER HOMBRE, hombre cabal, y no cazador de incautas ni ladronzuelo de chaquetillas o de carteras ajenas. Por más que ningún miliciano auténtico, de los que han visto de cerca la muerte en los frentes, es capaz de esas raterías.

Os repito: sin disciplina, sin camaradería, sin buen comportamiento, sin limpieza, nuestra Casa de Milicias se transformaría muy pronto en un antro inhabitable. El Mando y la sección de Trabajo Social no lo tolerarán, apartando sin titubear a los que ayuden a destruir nuestra organización. Porque, inconscientes o no, ayudan al enemigo, y como enemigos hemos de tratarlos.

Por la sección de Trabajo Social,

ALVARO MENENDEZ

## PARA LOS CERRILES Nuestros festivales no son juergas

Algunos individuos, incluso de nuestro Batallón, juzgan de manera muy despreciativa la cuestión de nuestros festivales semanales. Según ellos no son horas de «festivales», sino de ir al frente... Muy bien: con el ejemplo deben predicar algunos de estos compañeros; pero sepan de una vez para siempre que nuestros «festivales» son unos actos políticos cien por cien, porque el programa es siempre seleccionado por los dirigentes de la sección de Cultura y Trabajo Social.

Y en esos actos, donde habla un elemento responsable de tal o cual Regimiento; donde se enjuicia la situación política; donde se analiza el estado de nuestra gran lucha y las causas de nuestros fracasos y éxitos; donde se exhorta a todos para una mayor disciplina y ardor combativo; donde se proyectan películas que el ministerio de Instrucción Pública ha hecho suyas para la propaganda y el aumento combativo de los milicianos, no SON FIESTAS en el vulgar sentido de la palabra. Son actos de capacitación, de enseñanza, de elevación del nivel cultural, político y—por tal motivo—combativo de los milicianos.

En cuanto a ir al frente, advertimos que nosotros ya estamos de vuelta, cuando muchos aún no han estado allí. Y estaremos otra vez allí tan pronto sea preciso para nuestro trabajo. Pero allí o aquí no consentiremos ni un solo momento que se torpedeen los actos semanales que son altamente eficaces para una lucha más consciente. Quien ha tramado la línea de esos festivales sabe un poco más que los que critican atrincherados tras de sus mesas de secretaría. Que se consulte a los milicianos y se tendrá una contestación categórica en este sentido.

Por otra parte, si los criticones no precisan estos actos sencillos con su pequeña parte divertida y musical, los milicianos que llegan de los frentes, llenos de barro y de frío, hartos de penalidades, sí precisan un poco de esparcimiento sensato. Quien se divierte a todas horas no precisa tal cosa; los que vienen del frente, sí.

## El "Buque Rojo" quiere justificar lo injustificable...

*Salieron huyendo. Hablaban del heroísmo, de la necesidad de sacrificarse, del valor de las masas con las cuales aseguraban estar identificados; pero al estar cerca los moros, salieron huyendo...*

*Y perseguidos por el desprecio de los verdaderos intelectuales, de aquellos a quienes el intelecto no estorba para estar en su puesto, se largaron precipitadamente a Valencia. Fueron perseguidos por otro desprecio que ya nunca podrán quitarse de encima: por el desprecio del miliciano, del combatiente, de la mujer del pueblo que se resiste a dejar su Madrid... No importa que impriman un extenso «Buque Rojo», trasunto del «Mono Azul», verdadero paladín de los intelectuales con la suficiente hombría para hacer buenas las palabras, los romances y la prosa de ambiente heroico. Nunca podrán justificarse los huidos.*

*Tratarán de mezclarse con los evacuados a la fuerza, con las verdaderas glorias de las letras y de las artes; pero el ojo vigilante del pueblo en armas los distinguirá siempre, por mucho que chillen, escriban y gesticulen. Al «Buque Rojo», por bueno que sea, le falta lo preciso para*



BENITO HOYOS

Este camarada, de la sección de Choferes, encontró en un libro sacado de nuestra Biblioteca una papeleta de empeño, cuyo valor asciende a seis mil pesetas, haciendo entrega de la misma en el departamento de Trabajo Social.

Tenemos que destacar la conducta ejemplar de este buen camarada, que resume la condición ideal de un luchador: honradez y ansia de cultura.

*merecer la atención de las masas en lucha; le falta estar hecho aquí, en Madrid, entre explosiones de bombas y obuses, entre el fragor de la pelea, que es nuncio de una aurora para vista de cerca y no a cuatrocientos kilómetros recorridos en loca espantada.*

## SOBRE LA EVACUACION

### La tercera expedición llegó felizmente a Buñol. Un viaje bien aprovechado

La tercera expedición de evacuados salió para Buñol, en medio de un frío horroroso, a las órdenes inmediatas del alférez Ros, porque yo hube de salir la noche antes custodiando un convoy de obras de arte de valor incalculable.

Una vez cumplida mi misión con el Ministerio de Instrucción pública, me hice cargo de los evacuados que ya estaban debidamente distribuidos en el pueblo.

Los que fueron en otros viajes me dieron la sensación de encontrarse muy bien atendidos y contentos. No cabe duda que el pueblo de Buñol es ideal para los refugiados, pues aparte su situación privilegiada, está habitado por una masa que siente hondamente los problemas revolucionarios.

Algunos familiares de milicianos se mostraban extrañados de no recibir dinero o carta de sus hijos o compañeros. Es necesario que cada cual se ocupe de enviar periódicamente lo necesario para que puedan adquirir las cosas de manutención, ya que el pueblo bastante hace con cederles habitación gratuita. Se debe tener en cuenta que están en casas de pequeños campesinos y obreros, gentes humildes, sobre cuyas modestas posibilidades no pueden pesar más bocas que las de los suyos. Y cada miliciano tiene el deber ineludible de atender a los suyos sin que sea necesario recordárselo.

Para escribir a cualquier evacuado debe ponerse esta dirección:

AYUNTAMIENTO DE BUÑOL

Para entregar a.....

Refugiada del Batallón Motorizado de Ametralladoras.

BUÑOL (VALENCIA)

Una vez arreglado todo lo referente a las personas evacuadas, vinieron para Madrid los ómnibus y fuimos con la camioneta a Gandía, despensa inagotable de los frentes, donde pudimos cargar 800 kilos de patatas, 2.100 kilos de arroz, 400 kilos de garbanzos, 60 kilos de azúcar y 60 kilos de judías. Todo ello muy necesario en nuestro Batallón, que se ve compensado con creces del gasto originado por las evacuaciones de niños y mujeres.

A. M.

# PATRIOTAS Y NACIONALISTAS



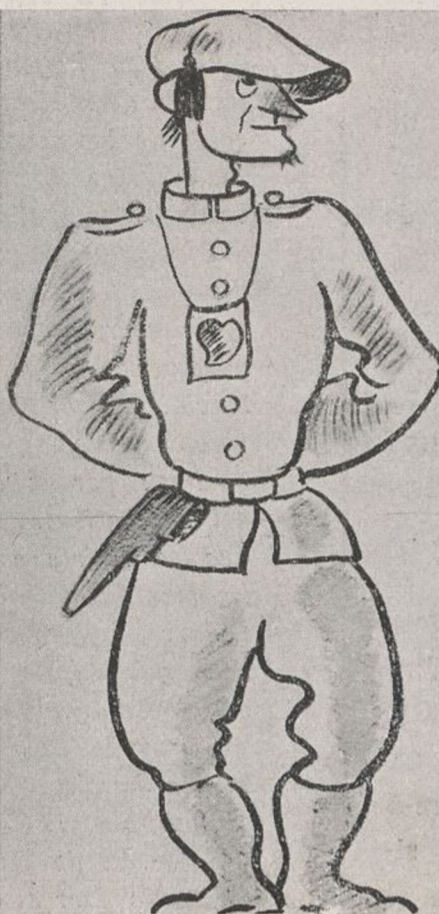
I

Por servir a su señor,  
con espuelas y charrasco,  
casta de dominador,  
¿quién se ha llevado chasco  
este general traidor.



II

El infame falangista,  
pasta de beata sucia,  
vil y enteco chantajista,  
aunque su *torrao* estruja  
se ve que no tiene vista.



III

Este pobre requeté,  
la tripa de incienso llena,  
que, sin saber para qué,  
se ha metido en una buena  
y dice: «¿Cómo saldré?»



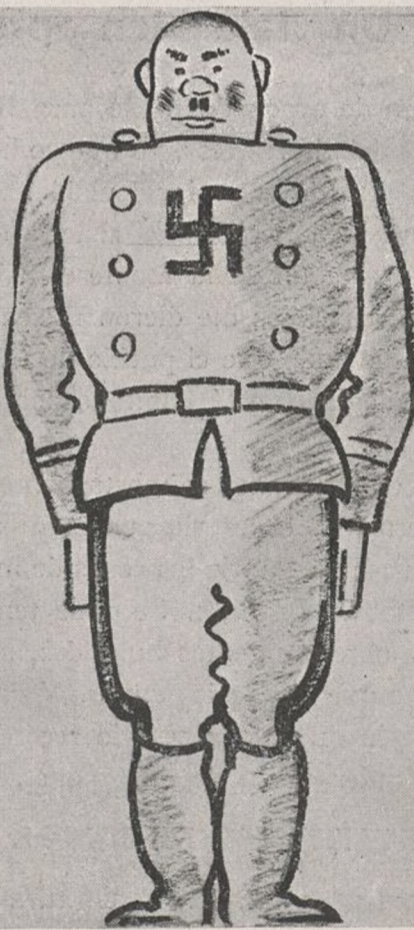
IV

El morito Ben-Pa-Allí,  
arrastrao por la chilaba,  
se viene a luchar aquí  
y hasta se le cae la baba  
al zumbarle los de aquí.



V

De macarrones repleto,  
Benvenuto aquí ha venido,  
y, para echar el completo,  
dos mil bombas se ha traído  
y un paraguas de amuleto.



VI

Hitler, el «führer», le manda  
en un Junker reforzado.  
—¡Vete a matar niños, anda!  
Y el lacayo, bien mandado,  
se estrella por quien le manda.



VII

El cura don Bienvenido,  
que tiene la panza llena,  
hombre de guerra curtido,  
se ve que va tiene pena  
al verse, el bestia, perdido.



VIII

El cerdo burgués maldito  
que, por salvar su dinero,  
es capaz, en su apetito,  
de matar al mundo entero  
sin que le importe ni un pito.